

I'm not a bot



purificado -- se identifica la inocencia es aquel sector que corresponde en la vida social a los pueblos marginales. Este concepto de entretención, y los contenidos específicos con que se desenvuelven en el mundo de Disney, es el resultado superestructural de las dislocaciones y tensiones de una base histórica post-industrial, que genera automáticamente los mitos funcionales al sistema. Es del todo normal para un lector que vive las contradicciones de su siglo desde el ángulo del centro imperialista, que este sistema de Disney traduzca su experiencia cotidiana y su proyecto histórico. Tal como la burguesía chilena, a través de sus magazines, fotografía los últimos modelos hiper-sofisticados en un medio rústico, ambientando minifaldas, maxis, hot-pants, botas brillantes, en la "naturalidad" de la 24 provincia rural (Colchagua, Chiloé) o -- ya el colmo, porque no lo dejan en paz, exterminadores -- entre los indios alacalufes, de la misma manera la historieta, nacida en EE.UU., siente la obsesión de volver a un tipo de 25 organización social que ha sido arrasado por la civilización urbana. Disneylandia es el conquistador que se purifica y justifica la reiteración de su conquista pasada y futura. Pero ¿cómo es posible que esta superestructura, que representa los intereses de la metrópoli y corresponde tan de cerca a las contradicciones del desarrollo de sus fuerzas productivas, pueda influir en los países subdesarrollados, y aún más, pueda ser tan popular? En definitiva, ¿por qué Disney es una amenaza? Ante todo, este producto de Disneylandia, exigido y posibilitado por un gran avance industrial capitalista, es importado, junto con tantos otros objetos de consume al país dependiente, que precisamente se caracteriza por depender de estas formas surgidas económica e intelectualmente en otra realidad, la central del poder. Nuestros países se caracterizan justamente por ser exportadores de materias primas e importadores de factores superestructurales, por el monocultivo y el plurifacetismo urbano. Mandamos cobre, nos llegan máquinas para sacar cobre, y claro, CocaCola. Detrás de la Coca-Cola está toda una estructura de aspiraciones, pautas de comportamiento; por lo tanto de un tipo de sociedad presente y futura, y una interpretación del pretérito. Al importar el producto que se concibe, se envasa, se etiqueta (y cuyos beneficios económicos retornan al tío), afuera se importa también las formas culturales de esta sociedad, pero nunca su contenido, vale decir, los factores que permitieran su 24 Colchagua, Chiloé; respectivamente una provincia rural de la zona central y una provincia insular del sur de Chile (Nota del editor). 25 Sobre el punto véase Michèle Mattelart, "Apuntes sobre lo moderno: una manera de leer el magazine", Cuadernos de la Realidad Nacional, N° 9, septiembre 1971. Santiago. 130 crecimiento industrial. Está históricamente comprobado que los países dependientes han sido mantenidos en esta condición por la división internacional del trabajo que los condena a coartar todo desarrollo que pudiera darle independencia económica. Este desfaseaje, entre la base económico-social en que vive cada individuo y el estado de las representaciones colectivas, es precisamente la que asegura la eficacia de Disney y su poder de penetración en la mentalidad comunitaria, en los países dependientes. Esto significa que los intelectuales de nuestros países, desde sus orígenes, se han tenido que valer de estas representaciones foráneas para expresar, deformada y a veces certeramente, la realidad que los rodea, y que corresponde a otro estado histórico: es la ambigüedad, lo que se ha llamado el barroquismo de la cultura americana, que no tiene otras armas con las cuales descubrir la realidad a medida que la encubre. Pero justamente la gran mayoría de la población debe aceptar pasivamente vivir este desfaseje en su subexistencia cotidiana: es la pobladora incitada a la compra del último modelo del refrigerador o lavomática; es el obrero industrial que vive bombardeado por imágenes de la Fiat 125, es el pequeño propietario agrícola sin tractor pero que cultiva la tierra al lado del aeropuerto; es el sin casa que está encandilado por la posibilidad de conseguir un hueco en los bloques departamentales en que la burguesía lo quiere enjaular; es el subdesarrollo económico y el minúsculo superdesarrollo cerebral. Disney expulsa el sector secundario de su mundo, de acuerdo con los deseos utópicos de la clase dominante de su país. Pero al hacerle, crea un mundo que es una parodia del mundo del subdesarrollo. Sólo hay sector primario y terciario en el universo Disney. Esto significa, como hemos visto, la división del mundo en espíritu y materia, en ciudad y campo, en metropolitano y buen salvaje, en monopolistas de la fuerza mental y monosufrientes de la fuerza corporal, en moralmente flexibles y moralmente inmóviles, en padre y niño, en autoridad y sumisión, en riqueza merecida y pobreza igualmente merecida. Por lo tanto, estas historietas son recibidas por los pueblos subdesarrollados como una manifestación plagiaída del modo en que se les insta a que vivan y el modo en que efectivamente se representan sus relaciones con el polo central. No es extraño esto: Disney expulsa lo productivo y lo histórico de su mundo, tal como el imperialismo ha prohibido lo productivo y lo histórico en el mundo del subdesarrollo, Disney construye su fantasía imitando subconscientemente el modo en que el sistema capitalista mundial construyó la realidad y tal como, desea seguir armándola. Pato Donald al poder es esa promoción del subdesarrollo y de las desgarraduras cotidianas del hombre del Tercer Mundo en objeto de goce permanente en el reino utópico de la libertad burguesa. Es la simulación de la fiesta eterna donde la única entretención-redención es el consumo de 131 los signos aseptizados del marginal: el consumo del desequilibrio mundial equilibrado. La miseria enlatada al vacío que rescata y libera al polo hegemónico que la cultiva y consume, y le es servida al dominado como plato único y perenne. Leer Disneylandia es tragar y digerir su condición de explotado. "Un hombre no puede volver a ser niño sin ser pueril", escribió Marx al pensar que el estado de inmadurez social donde surgió el arte del pueblo griego, en la infancia histórica de la humanidad, no podía volver a darse. Disney piensa exactamente lo contrario y lo que Marx recuerda con nostalgia, Walt lo instituye como regla necesaria de su mundo de fantasía. No se regocija de la candidez del niño y no se empeña, llegado a un nivel superior, en reproducir la verdad de la naturaleza Infantil. Renegando de toda evolución, la inocencia del niño y la vuelta a la infancia histórica que asigna como rey y reino de su creación, toman la forma de un adulto anciano pueril, que esconde detrás de sí su bolsa de artimañas y picardías para andar a gatas en el paraíso perdido de la pureza. En este territorio reservado y preservado, coquetos, coquetas y coquetones tratan impotentemente de ocultar los aparatos de la seducción sexual revistiendo el uniforme proselitista del ejército de salvación. En aras de la inocencia y de la ingenuidad infantil, estos libidinosos defensores de la niñez claman contra el escándalo, la inmoralidad, la pornografía, el prostíbulo, la indecencia, la incitación a la "sensualidad precoz" cuando otra revista juvenil se atreve a lanzar un póster reproduciendo de espaldas una romántica y eférea pareja desnuda. Escuchemos la prédica de los émulos crollos de Walt: "Debe reconocerse que se ha llegado en Chile a extremos increíbles en materia de propaganda del erotismo, de perversiones y vicios, así como de sectas que predicán la evasión moral del individuo y la ruptura con todas las normas." "Se suele hablar del hombre nuevo y de la nueva sociedad, pero a menudo esos conceptos van acompañados de actitudes soeces, por la ostentación de la impudicia o por el solazamiento en los extravíos sexuales." "No es necesario profesar el puritanismo para emitir una enérgica censura contra ese libertinaje moral, pues se sabe que ningún pueblo sano y ninguna obra histórica duradera pueden fundarse en este desquiciamiento que contiene un veneno mortal para nuestra juventud. ¿Qué ideal o qué sacrificio podría pedirse a jóvenes iniciados en el vicio de la droga y corrompidos por costumbres desviadas o por una sensualidad precoz? Y si la juventud resulta incapaz de aceptar un ideal o un sacrificio, ¿cómo podría esperarse que el país resolviera sus 132 problemas de desarrollo y de liberación, todos los cuales suponen un gran esfuerzo y hasta una dosis de heroísmo?" "Por desgracia, el cultivo de la inmoralidad se realiza en medios de información que pertenecen al Gobierno. Hace pocos días un escandaloso cartel callejero anunciaba la aparición de una revista juvenil que se edita en las prensas oficiales (...)." Sin juventud de corazón bien puesto, no hay propiamente juventud sino prematura y corrompida madurez. Y sin juventud, no hay futuro en el país". (Editorial de El Mercurio, 28-9-71). Basta de chivas: ¡Avestruces! para permanecer en el mundo animal que carga con la inocencia del hombre. Cultura hipócrita y clase cínica que a diario en sus fábricas y emisiones comercializa y banaliza el sexo y se erige en el censor moralista de una juventud cuya "crisis contemporánea" produce, consume y reprime para producir, consumir y reprimir más y mejor. ¿Y, por qué, preguntarán algunos de nuestros lectores, nos hemos ensañado tanto en contra de esta senilidad disfrazada que mal que mal ha poblado los primeros años de nuestra infancia, sin distinción de clases, de ideologías y de continentes? Ya lo repetimos a saciedad. Disney-Cosmos no es el refugio en la esfera de la entretención ocasional, es nuestra vida cotidiana de la dominación y del sometimiento social. Poner al Pato en el tapete es cuestionar las diversas formas de cultura autoritaria y paternalista que impregnan las relaciones del hombre burgués consigo mismo, con los otros hombres y con la naturaleza. Es una interrogación sobre el papel del individuo y de su clase, en el proceso de desarrollo histórico, sobre el modo de fabricar una cultura de masas a espaldas de las masas. Es también, más íntimamente, una interrogación sobre la relación social que establece el padre con su hijo. Un padre que rechaza ser determinado por su mera condición biológica y enjuicia la solapada manipulación y represión que realiza con su propio reflejo. Este libro no ha surgido de la cabeza alocada de individuos, sino que converge hacia todo un contexto de lucha para derribar al enemigo de clase en su terreno y en nuestro terreno. Esta crítica, por ende, no puede entenderse como anárquica. No son cañonazos al aire, como quisieran Hugo, Paco y Luis, sino otra forma de golpear, unido a todo el proceso de una potencial revolución chilena que tronca en la necesidad de ahondar más y más el cambio cultural. Es justamente para saber cuánto de Pato Donald queda todavía en todos los estratos de la realidad chilena. Mientras su cara risueña deambule inocentemente por las calles de nuestro país, mientras Donald sea poder y representación colectiva, el imperialismo y la burguesía podrán dormir tranquilos. Esta risa fantástica y su eco se esfumarán para dejar lugar a una mueca, sólo cuando los esquemas de 133 vida cotidiana que nos impone nuestro enemigo dejen de ser el necesario caldo de cultivo cultural en que debemos insertar todas nuestras prácticas. Así, a la acusación de que este estudio sería meramente destructivo, sin proponer una alternativa que reemplazara al derribado Disney, hay que responder justamente que nadie puede "proponer" desde su voluntad individual una solución a estos problemas, no hay expertos en reformulación de la cultura. Lo que vendrá después de Disney surgirá, o no, desde la práctica social de las masas que buscan su emancipación. Las vanguardias, organizadas en partidos políticos, deberán justamente recoger y facilitar la expresión de toda esta nueva práctica humana. 134 Anexo. Números de las Revistas Analizadas 1) DISNEYLANDIA: 185, 192, 210, 281, 292, 294, 297, 303, 329, 342, 347, 357, 364, 367, 370, 376, 377, 379, 381, 382, 383, 393, 400, 401, 421, 422, 423, 424, 431, 432, 433, 434, 436, 437, 439, 440, 441, 443, 444, 445, 446, 417, 448, 449, 451, 452, 453, 454, 455, 457. 2) TÍO RICO: 40, 48, 53, 57, 61, 96, 99, 108, 108, 109, 110, 111, 113, 115, 116, 117, 119, 120, 128. 3) FANTASIAS: 57, 60, 68, 82, 140, 155, 160, 165, 168, 169, 170, 173, 174, 175, 176, 177, 178. 4) TRIBILIN: 62, 65, 78, 87, 92, 93, 96, 99, 100, 101, 103, 104, 108, 107. ***** 135 136 137 Year: 1,971 Pages: 137 Pages In File: 137 Language: Spanish Color: 1 Paginated: 1 Org File Size: 3,522,645 Extension: pdf